10323

El Soldado

Gomez

14

EL SOLDADO

DRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

1892

BOGOTÁ
IMPRENTA DE TORRES AMAYA
Calle Nueva de Florián, Ns. 364 y 366

EL SOLDADO

DRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

AC

1892

BOGOTÁ
IMPRENTA DE TORRES AMAYA
Calle Nueva de Florián, Ns. 364 y 366

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elsoldadodramahi23414leng

ADVERTENCIA.

Robando momentos á mis tareas profesionales, dejando á ratos los expedientes y las leyes para hacer versos, he escrito este drama.

Mi afición á la literatura dramática me movió á poner en drama el cuadro HISTÓRICO publicado en prosa con el mismo título de "El Soldado" por mi abuela la señora Doña Josefa Acevedo de Gómez, hace años, y acogido por el público con extraordinaria benevolencia. Así, pues, lo bueno que tenga mi trabajo, si algo tiene, es lo que viene de allí.

La aridez y concisión peculiar de los escritos jurídicos, á los cuales estoy entregado por vocación y por necesidad, no se compadece con la amenidad y galanura que los literarios requieren. Esto, unido á mi incapacidad, necesariamente ha tenido que llenar de defectos mi ensayo; pero hará también que los críticos, si es que se dignan parar mientes en él, sean conmigo indulgentes.

Cuanto á los criticastros, que más se cuidan de ridiculizar al autor que de corregirle sus obras, aquí les presento ámplio campo para que se ceben, y vuelvo la espalda.

EL AUTOR.

613172

PERSONAL.

LUIS MOLINA	Sr. Manuel Salvat.
ADRIANO, su hermano	Sr. Luis Amato.
PAULINA, esposa de Luis	Sra. Elisa Bardo.
JUANA, amiga de Paulina	Sra. Luisa Miserachs.
EL CORONEL SALON	Sr. Alfredo Alcón.
EL SARGENTO AGUILAR	Sr. Rafael Bermúdez.
TORNEROS	Sr. Aniceto Gutiérrez.
UN CABO	Alberto Larrosa.
SOLDADOS Y RECLUTAS.	

La escena pasa en Colombia.
Epoca, dos años cualesquiera en una de las guerras civiles de la República.

[Esta pieza se estrenó en el Teatro Municipal de Bogotá el 30 de Julio de 1892]

EL SOLDADO

ACTO I.

Un camino.—Una casita con una sola puerta.—Varias sendas.

ESCENA I.

PAULINA Y JUANA.

JUANA. No estés tan triste Paulina:
Yo te aseguro que Adriano
Volverá pronto y yá rico,
Porque él es afortunado.

PAULINA. Tengo unos presentimientos
Tan tristes y tan amargos! ...
Me figuro que á este viaje,
Que esperé llegar temblando,
Habrán de seguir los días
De penas y desencantos.
Hemos sido tan dichosos
Reunidos los tres hace años,
Que me parece imposible
Que como siempre sigamos,
Y toda nuestra ventura
No se nos cambie por llanto.
Hoy, con mi esposo y con él,
Conversamos largo rato
Recordando aquellos tiempos
Felices que yá pasaron,
Cuando siendo los tres niños
Lo mismo éramos que hermanos.....
¡Juntos siempre en la faena
Y en las horas de descanso!

Y sin hablarnos de afecto
Nos quisimos siempre tanto!

JUA. Y á la verdad que eran todos
Bien traviesillos muchachos.
¡Cuántas diabluras los tres
Entonces no me jugaron!

PAU. Pero luégo, ya más grandes
Fuimos juiciosos.

JUA. Exacto,
Entonces yá fué otra cosa.

PAU. Ah! mucho recuerdo cuando
Era mi padre tan pobre
Que su infatigable brazo
Apenas con grande esfuerzo
Nos daba el sustento diario!....

JUA. Era muy pobre; mas Dios
Ya le dió la gloria en cambio!

PAU. Entonces yo, aunque era niña,
También ayudaba en algo,
Juntándome raras veces
Con mi Luis y con Adriano;
Pero siempre los veía
Al marchar á su trabajo
Al albor de la mañana,
O á su regreso, de paso,
Al anochecer, y nunca
De preguntarme dejaron
Con cariño por mis padres
Ya tan enfermos y ancianos,
Y por toda la familia;
Y jamás olvidó Adriano
De alguna chanza decirme
Ni Luis de hacerme un regalo.

JUA. Yá.... yá.... porque eras hermosa.
Y por eso no fué raro
Que en las idas y venidas,
Los obsequios y cuidados,
Y esto, y lo otro y qué se yo
Él se fuera enamorando.

Y eso que tú.... ya se ve
Que también le hiciste caso.

PAU. ¡ Era tan noble y humilde,
Tan generoso, tan franco !
Cuando mis padres murieron
Casi á un tiempo, en desamparo
Completo quedé sin nadie
Que me tendiera la mano:
Entonces Luis, aunque pobre,
Me hizo su esposa, y yo me hallo
Tan feliz como es posible
Y por ninguna me cambio.

JUA. Sí, muy felices....¡ Que Dios
Así quiera conservarlos !

PAU. Porque aun cuando éramos muchos,
Mi pobre Luis y su hermano
Con el sudor de su frente
Juntaban lo necesario.
Pero hoy, Juana, no es lo mismo
Porque los tiempos cambiaron:
Desde aquella enfermedad
De mi esposo, un grande atraso
Hemos tenido. Botica
Y médicos y otros gastos,
Demás de unos pocos pesos
Que hubo que pedir prestados,
Puedo decir que del todo
Nos arruinaron al cabo,
Pues yá no basta el constante
Trabajar del pobre Adriano;
Y por eso él ha resuelto
Para mejorar en algo
Y hacer negocio, emprender
Ese viaje de que hablamos.

JUA. Bien le irá, pues Dios proteje
Al que ha sido buen hermano
Y Adriano y Luis desde niños
Modelo fueron muy alto.

PAU. Siempre juntos en la pena,

En la dicha, en el trabajo....
Hermanos más cariñosos,
Más unidos y más francos
No se ven todos los días.

JUA. Y por eso con aplauso
Todos de Adriano y de Luis
Hablarán; por eso cuantos
Los conocen, grande afecto
Cobran al punto por ambos.

PAU. Y también por eso mismo
Este nuevo viaje largo
De Adriano nos pone tristes.

JUA. Ha menester ir buscando
Su vida al fin de algún modo.
Están los tiempos tan malos
Que ya el pan de cada día
Nos cuesta á todos tan caro,
Que ni el sudor de la frente,
Ni el rudo trabajo diario,
Ni las angustias del alma,
Casi alcanzan á ganarlo.
Los diezmos y los impuestos,
Las contribuciones, tánto,
Tánto que exigen que pague
El que apenas tiene algo,
Todo hace casi imposible
Al que no es rico ó malvado
Vivir en paz y tranquilo
En pobre hogar solitario.

PAU. Además la carestía
De tal modo va aumentando,
Que más nos valiera pienso
El vendernos por esclavos
Para asegurar siquiera
A los hijos....

JUA. Los muchachos
Que comen como por dos
Y rompen como por cuatro.
(Mirando hacia fuera).

Pero calla! que allí viene
Tu esposo si no me engaño....

PAU. Ambos son....sí.... vienen juntos,
Cual dos amigos, de brazo.

ESCENA II.

LOS MISMOS Y ADRIANO Y LUIS.

[Adriano en traje de viaje. Luis llevando una mochila con legumbres y frutas].

ADRIANO. Juana!....Paulina!.... Aquí estoy
A despedirme ligero;
Pero advierto que no quiero
Tristezas cuando me voy.
Alegres todos, contentos,
Porque si es mi viaje largo
No me atormente el amargo
Recuerdo de estos momentos.

LUIS. Yo aprendí desde muy niño
Que es siempre la despedida
La dolorosa medida
Para avaluar el cariño.
Y también he comprendido
Que á las veces los afectos
Que parecen, imperfectos,
Dormitar en el olvido,
Son los que quitan la calma
Cuando llega el triste adiós
Los que del abrazo en pos
Dejan la muerte en el alma.
Y por eso, hermano mío,
Nuestro afecto ha de ser mucho
Cuando inútilmente lucho
Por calmar mi desvarío.

PAU. ¡Y has....sido tan bueno hermano
Y aquí tanto te queremos!....

LUIS. Que sin llanto no podemos
Dejarte partir, Adriano.
(Se enjuga los ojos).

ADR. Cállate Luis, no me explico
Que á darlas vengas de tonto:
Ya verás que vuelvo pronto.
JUA. Y además, volverá rico.
PAU. Como vuelva sano y bueno
Tras una ausencia bien corta
Lo demás....
LUIS. Si, nada importa.
ADR. Mírame, yo estoy sereno,
Mi conciencia está tranquila,
No hay razón para estar triste....
(*Aparte*)
Pero no sé en qué consiste
Que se nubla mi pupila....
¡Es que hay cariños sin nombre
Que el corazón nunca mide
Y sólo si se despide
Llega á comprender el hombre!
JUA. (*A Luis y Paulina*).
Bien dicho, no haya tristeza,
Pronto pasará este día
Y al fin vendrá la alegría
Con Adriano y la riqueza.
LUIS. Que Dios lo quiera.
PAU. Así sea.
ADR. (*A Paulina*).
Y si mi viaje no es malo
Te haré famoso regalo
Al regresar á la aldea;
Y daré además, Paulina,
Entre mil y mil cariños,
A tus dos hermosos niños
Alguna cosa divina.
Dejaré á todos contentos....
Ya verán...(*Aparte*) ¡Qué triste estoy!...
Llevando en el alma voy
Horribles presentimientos....
LUIS. Mira Adriano, ten cuidado
Porque oí decir ayer

Que hay guerra. No vaya á ser
Que te cojan de soldado.

JUA. Madre santa!

PAU. Virgen pura!

ADR. No hay ni riesgo: voy á tierra
Donde no toca la guerra,
Donde la vida es segura.
Pero tú, Luis, no descuides.

LUIS. Es segura mi cabaña,
Mi soledad, mi montaña....

ADR. (*Despidiéndose*).
Adiós, adiós.... no me olvides....

JUA. Que la Virgen nos lo guarde....

PAU. Que Dios te acompañe Adriano....
Que escribas....

LUIS. Adiós hermano.
Que tu regreso no tarde.
(*Se va Adriano*).

ESCENA III.

LUIS, PAULINA Y JUANA.

LUIS. Pobre hermano!.... al fin se ha ido
Creyendo en mejor fortuna....
¡Como si tuviera alguna
El que es pobre y desvalido!
¡Como si el triste aldeano,
Que de fortuna no goza
Pudiera al dejar su choza
Dejar de ser un villano!
Lo que es por mí, sólo quiero
Vivir siempre en mi cabaña,
En mi roza, en mi montaña
Aparte del mundo entero.
Con Paulina á quien adoro
Y mis hijitos del alma,
Habiendo trabajo y calma
No ambiciono otro tesoro.

JUA. Esta gana de viajar
De los mozos de hoy me aterra.
Cuánto mejor en su tierra
Poder uno siempre estar,
Sin tener las pesadumbres
Del que anda en el mundo errante.

LUIS. (*A Paulina*).
Me voy pues, voy al instante
A llevar estas legumbres
Al pueblo para vender,
Porque quiero que paguemos
Cuanto antes lo que debemos.

PAU. Pero trata de volver
Lo más pronto....Tengo miedo!....
Que la noche no te coja....
Siento tan honda congoja,
Que estar sin tí yo no puedo.

LUIS. Miedo por qué? Sin reproche:
De tenerlo no hay razón.
Volveré sin dilación.

JUA. Antes que llegue la noche!

(Al ir á marchar Luis se oye un toque de corneta).

PAU. Oyeron?...Gran Dios! qué escucho!...
Los soldados!.... los bandidos!....

LUIS. Si es así, somos perdidos.

JUA. Ellos son: lo temo mucho.

PAU. (*Mirando hacia afuera*).
Corre Luis!....ligero, corre....
(*Con afán*) Allí vienen!... No hay remedio.

JUA. Esconderse es mejor medio.....
Que al que huye nadie socorre.

LUIS. (*Arrojando su maleta junto á la puerta*).
Allí en el zarzo me escondo (*Se entra*).

PAU. Pronto, pronto, llegan yá.

JUA. Allí nadie lo verá
Si se mete en lo más hondo.

PAU. ¡Virgen santa, yo te ofrezco
Porque salves á mi esposo
Esíe temor espantoso
Y todo lo que padezco!

ESCENA IV.

PAULINA, JUANA, EL SARGENTO AGUILAR Y LUEGO LUIS.

[El Sarg. llega cuando Luis entra á la casa. Saluda militarmente]

SARG. Salud palomas, salud!
JUA. Señor militar, buen día.
SARG. (*Mirando á Paulina y aparte.*).
Aprieta! y qué buena moza!
(*Alto*)
Señoras y señoritas! (*Tose*),
En nombre del batallón
Que á estos lados se encamina
Expongo á ustedes que busco
Posada y cena. Están listas?
JUA. (*Aparte*).
Madre mía y Señora.
(*Alto*).
No señor, en la casita
Apenas yo sola quepo
Y esta cayéndose en ruinas.
Además no tengo nada
De beber ni de comida,
SARG. Ver y creer. Me dispensa,
Mas voy á pasar revista.
(*Se entra*).
PAU. Juana por Dios! no hay remedio,
Esta vez somos perdidas.
JUA. Paciencia ...Confianza en Dios
Y en las ánimas benditas....
SARG. (*Desde adentro y encontrando á Luis*)
Hola! con que aquí parece
Que hay centinela de vista!
Caracoles! Salga usted
A verle la cara al día.
(*Sale trayendo á Luis*).
Adelante ciudadano,
Venga conmigo á las filas.
Mil soldados la República

Con urjencia necesita
Y usted para militar
Tiene figura magnífica.

PAU. (*Con angustia*)
Señor militar, por Dios!
Es mi esposo....

SARG. Pero niña,
No ve usted que reclutando
Precisamente yo iba,
Y es lo mejor que me encuentro
Y es muy justo que me siga.

PAU. (*Llorando*).
Señor, por Dios le suplico,
Por lo que más en la vida
Quiera usted....

JUA. Piedad, señor.

LUIS. Soy casado....y la milicia
A los casados con hijos,
Y además pobres no obliga.

SARG. (*Aparte*).
Vírgen del atolladero!
¡Y este corazón que brinca
De lástima!....
(*Alto*).
Nada! marchen!

PAU. Por compasión....¡Qué sería
De mis hijitos sin él!

JUA. Él es padre de familia,
Es muy pobre, enfermos tiene....

SARG. (*Aparte*).
La situación se complica

PAU. (*Arrodillándose*).
Se lo ruego por su madre.

SARG. (*Aparte*).
Por mi madre? Ay! madre mía!
Me parece que la veo
En aquella hora maldita
En que á mí me reclutaron.
Así lloraba á mi vista

Desesperada y convulsa,
Así rogaba y gemía
Y aquellos fieros verdugos
La contestaban con risas.
No, no es posible que yo haga
Con esa crueldad que indigna
Tan desgraciados á otros
Como ella fué. Pobrecita!
(*Alto á Luis*).
Es verdad que eres casado?

LUIS. (*Con humildad*).
Sí, señor y con familia.

SARG. (*Aparte*).
Vamos Sargento Aguilar,
Dalas de héroe.
(*Alto*).
Rompan filas!
(*A Luis*)
Vete libre.

LUIS. Que el buen Dios
Se lo pague y lo bendiga.

PAU. Gracias, señor, que la Vírgen
Lo acompañe en esta vida!

JUA. Los hace usted tan felices!

SARG. Pero les advierto amigas
Que si yo, por ser quien soy
De una índole compasiva
Y corazón algo blando
Solté al pejé, no hay la misma
Seguridad si lo coje
El Teniente. Conque cuida,
Porque hay soldados de ronda
En casi toda una milla.

LUIS. Corro en el acto hácia el monte.

SARG. Por toda la serranía
Hay soldados. Esconderse
Es lo mejor, pero evita
Escoger lugar tan malo
Como primero.

PAU. (*A Luis*).
Camina.

LUIS. (*Entrando á la casa y dirigiéndose al Sargento*).
Señor, mi agradecimiento
Durará toda mi vida.

JUA. (*Entrando*).
Dios se lo pague, señor.

PAU. (*Entrando*).
Séale la suerte propicia,
Llueva el cielo bendiciones
Sobre usted y su familia.

ESCENA V.

EL SARGENTO.

Sargento Aguilar! Presente.
¿Qué es lo que acabas de hacer?
Qué más?.... desobedecer
Las órdenes del Teniente.
Faltar á la disciplina
A la Ordenanza.... y mejor,
No haber tenido valor,
Ser por completo gallina.
Está visto que ante el ruego,
Los llantos y los suspiros
Soy perdido.... Que los tiros
Y las lanzadas y el fuego,
Yo prefiera. Mas no obstante,
No será tan mala acción,
Cuando siento el corazón
Muy alegre en este instante.
Porque en fin, cosa es que aterra
Arrebatar un esposo,
Y obligar al que es dichoso
A ser mártir en la guerra;
A servir á algún partido
Que ni de nombre conoce,
A sufrir porque otro goce

Sin más premio que el olvido;
A matar inicuamente
A sus queridos paisanos,
A sus amigos y hermanos
Porque suba un Presidente
O algún otro señorón,
Que ni los nombres supieron
De los pobres que murieron
Por servirles de escalón.
No sé por qué de soldados
No cojen á los señores
Que son en puestos y honores
Los sólos interesados,
Sinó á pobres que subsisten
Del trabajo personal,
Y con el diario jornal
A larga familia asisten.
No sé porqué quien desea
Llegar á ser Presidente,
No expone personalmente
Su existencia en la pelea,
Sin arrastrar al cuartel,
Por el hambre de destinos,
A infelices campesinos
Para que mueran por él.
Convengo en que fuera justo
Por enganche voluntario:
Cada uno por un salario
Puede venderse á su gusto;
Mas llevar á que derrame
Su sangre por fuerza un hombre
Vive Dios! no tiene nombre!
Vive Dios! eso es infame!
En fin.... De su capa un sayo
Hagan pues.... Observación:
La pobreza es maldición
Que llama sobre uno el rayo.

ESCENA VI

TORNEROS, EL SARGENTO AGUILAR, SOLDADOS Y RECLUTAS.

(Aparecerá una escolta llevando á varios reclutas. Estos vendrán tristes, cabizbajos y con las manos amarradas á la espalda).

TORNEROS. ¡ Alto y firmes !
(Se detiene la escolta)
Majaderos..
Ya lo he dicho que parecen
Con sus llantos y suspiros
Estos cobardes mujeres.
¡ El hombre debe ser hombre !
(Al Sargento.)
Hola ! Sargento no viene ?
Diez palos me le hace dar
Al tunante que se queje.
Diez palos, Sargento, estamos ?

SARG. Aquí estamos, mi Teniente.

TORN. La hez del pueblo, la canalla,
Ha sido cobarde siempre.
Llorar así como niños !
Se conoce que no tienen
Patriotismo ni valor.
De la Patria está la suerte
En nuestras manos, reclutas,
Vamos á salvarla, entienden ?
A buscar la libertad....

SARG. *(Aparte).*
La libertad ! y estos vienen
Amarrados como siervos !

TORN. Quiero que ustedes se empeñen
En ganar la charretera
Y la espada de valientes
Como yo, entre la metralla
Y en cien combates á muerte.

SARG. *(Aparte).*
Ni un cuarto menos de ciento.

Qué frescura! cómo miente!

TORN. Hola! Sargento, quién gruñe?

SARG. Si nó gruño, es que parece.

TORN. *(A los reclutas).*

Hasta en el porte el soldado
Mostrar arrogancia debe.
Por lo tanto vagabundos,
Alto digo, alto las frentes!
(Los reclutas alzan humildemente la cabeza)
Procuren ser de esos hombres
Como yo, que nunca tienen
Miedo en su vida

SARG. *(Aparte).*

En subida,
Porque arriba es diferente,
Pero en bajada y en plano....

TORN. Quién refunfuña?

SARG. Parece
Que era el viento que silbaba

TORN. Cómo que silba? insolente!

SARG. Que murmura.

TORN. Chit! silencio!

SARG. Si no quiere que conteste....
(Aparte).
Ojalá te parta un rayo!

TORN. *(A la tropa).*

Soldados, suspendan,!.. tercien!..
Flanco izquierdo, por la izquierda!
Marchen!
(Marcha la escolta).
Y si alguno quiere
Fugarse, cuatro balazos
En el corazón ¿Entienden?

SARG. *(Aparte).*

Siempre el necio con los pobres
Es tanto más insolente
Cuanto es de bajo y rastrero
Con el Superior que teme.
(Se vá)

ESCENA VII

TORNEROS Y EL SARGENTO.

(*Este vuelve al llamarlo Torneros*).

TORN. Hola ! Sargento ! Sargento !
SARG. Presente.
TORN. No hay menoscabo,
Mientras siguen con el Cabo
En parar aquí un momento.
Quiero descansar un poco.
SARG Puede ser que haya allí tienda
Y que trago se nos venda
Que la sed me tiene loco.
TORN. Pero pon unos soldados
Cerca de aquí. La experiencia...
SARG. (*Con burla*)
Aconseja la prudencia...
Y así solos...desarmados...
(*Se retira á cumplir la orden*).
TORN. El valor es un abismo....
Mas consiste de ordinario
En juzgar uno al contrario
Con más miedo que uno mismo.
Sinembargo...también puedo,
Sostener con mil razones,
Que en algunas situaciones
No es sino el colmo del miedo.
SARG. (*Volviendo*).
Centinela, mi Teniente,
Puse ya porque nos guarde.
TORN. ¿No te parece cobarde
Por sus caras esa gente?
Pues la faz, dice la tropa
Hace del hombre el proceso,
SARG. No señor, yo no creo eso
Porque quien lo hace es la ropa.
TORN. ¿Y diz que milagros hace
La cara del hombre, no?

SARG. Sinembargo, pienso yo
Que la ropa los deshace:
He visto que un buen vestido
Hace al cobarde valiente,
Al más bruto, inteligente
Y al ignorante instruído.
La mala ropa es escudo
Que hace un proceso terrible
Y vuelve al hombre invisible
Pues nadie le da el saludo.

TORN. En consecuencia, valientes,
Pobre Sargento, reputas
A estos oscuros reclutas?

SARG. Pruebas además frecuentes
Han dado de serlo aquellos
Labriegos que usted inculpa;
Pero á no serlo, disculpa
Sobrada tuvieran ellos.
No es mucho ser un león
El que galones espera,
O hacer brillante carrera
O guardar su posición.
Pero el que es...el que no es gente
El que nada va á ganar,
Ese, que se haga matar,
Ese sí que es un valiente!

TORN. ¡Vaya! vaya! Qué simpleza!
Nunca es guapa la canalla
Ni puede ser...
[Viendo á Paulina que aparece en la puerta de la casa]
Pero calla!
Allí veo una belleza.
Mi Sargento, dá una vuelta.
No vaya la Compañía
En alguna ausencia mía
A declararse disuelta.

SARG. (*Aparte*).
Y yo que te las entiendo!
(*Alto*).

Sí señor, voy al instante.
TORN. No te vayas muy distante.
SARG. Si hay peligro, aquí corriendo.
(*Se vá*).

ESCENA VIII

TORNEROS Y PAULINA.

TORN. Buenas tardes!..Ven acá.
Por qué te escondes, paloma?
PAU. No señor, si no me escondo.
TORN. Oh! ya sé, clara es la cosa
Por ahí estará tu amante,
No es verdad? Haré una ronda...
PAU. (*Con miedo*).
No señor, no hay nadie aquí.
TORN. Conque te encuentras tú sola
En esta casa? Mas dime:
Sí vendrán tal vez ahora
Tus hermanos ó tu padre.
PAU. No los tengo.
TORN. Pues hermosa,
No tan esquiva, y acércate.
PAU. (*Saliendo para evitar que él entre*).
Aquí estoy; para qué?
TORN. ¡Toma!
Para decirte que te amo,
Para decirte mil cosas....
PAU. (*Con afán*).
Calle señor, calle usted,
TORN. Tu seriedad me enamora.
¿Conmigo venirte quieres?
Deseo hacerte dichosa.
PAU. Calle señor, mi marido
Hace mi dicha de sobra.
TORN. Tienes marido? ...Mejor!
Lo llevaré á darle gloria
A los campos de batalla.
Será mi ordenanza y....sopla!

Seremos los tres felices;
Dónde se halla?

PAU. (*Con mucho afán*).
No está ahora....
Anda de viaje muy lejos.

TORN. (*Aparte*).
Así está mejor la cosa.
(*Alto*).
Ya que no está tu marido
Ven acá prenda; que yo oiga
Algo de tí; que me quieres
Dígame tu linda boca
(Avanza á ella apresuradamente y la abraza).

PAU. (*Gritando*).
Juana!....Socorro! Socorro!....
[Aparece Luis en la puerta. Torneros no lo ve.]

TORN. Cállate preciosa y ...toma.
(*Le da un beso*).

ESCENA IX

LOS MISMOS Y LUIS.

(Este sale precipitadamente, da á Torneros un bofetóny lo tiende lejos. Escena muy viva).

LUIS (*Al dar el bofetón*)
Y toma tú, vil cobarde!

PAU. Por Dios! te van á llevar,

LUIS. Puedo dejarte ultrajar?

PAU. Escóndete pronto....

LUIS. Es tarde.

TORN. (*Gritando*).
Hola! Soldados! aquí!
Pronto, pronto, el enemigo!
Sargento! Sargento amigo,
Me asesinan! ay de mí!

PAU. (*A Luis*).
Corre, corre,te lo ruego

LUIS. Pero contigo, Paulina.

PAU. (*Corriendo con él*)
Corramos pronto, camina.

TORN. (*Levantándose*).
Hagan alto ! Fuego, fuego !

ESCENA X

LOS MISMOS, JUANA, EL SARGENTO Y VARIOS SOLDADOS.

[Estos aparecen y cogen á Luis en el momento en que trata de escapar].

TORN. Que me cojan, Sargento, á ese cobarde,
Que descuidado y á traición me ataca.
JUA (*Saliendo*)
Qué alboroto!
SARG. (*Llegando*)
Señor, qué ha sucedido ?
(*Aparte*).
Guapo mozo ! Infeliz !....lo sospechaba.
(*Alto*)
Lo hirieron, mi Teniente ?
TORN. Cuerpo á cuerpo
He vencido al traidor : no ha sido nada.
SARG. (*Limpiándole el vestido*).
Perdone mi Teniente, la victoria
Lo há cubierto de polvo por la espalda.
TORN. [A Luis que había estado haciendo una vigorosa resistencia hasta que lo amarran].
Deja el orgullo, aprende á ser soldado !
Y vuelve en el cuartel á ser canalla.
LUIS. Y me amarran ! por qué ?.
TORN. Ya eres recluta
Y sigues con nosotros.
JUA. ¡Vírgen Santa !
LUIS. Yo soy sólo....perdón.....se lo suplico....
Tengo mujer, tengo hijos y si falta
El pan que yo les doy, se mueren de hambre.
TRN. Eso á mí no me importa.
JUA. Por el alma
De su madre de usted, déjelo libre !....
PAU. (*Llorando*),
Somos tan pobres y tenemos tanta

Familia, que sin él.... qué haré yo sola?

JUA. El padre enfermo, moribundo se halla,
La madre anciana ya, los angelitos....
Quién les ha de valer si él no trabaja?

SARG. (*Aparte*).
Casi me hacen llorar, yo prefiriera
Que me dieran el toque de "á la carga."

TORN. Es la eterna canción. Estos tunantes
Tienen enfermos siempre, hijos, hermanas....
A creer.... bueno fuera! ni un soldado
Tuviera la República con armas.

PAU. No mentimos, señor; pero si gusta
El señor Cura informará....

TORN. ¡Cachaza!
El Cura? No falta más. Los frailes
Holgazanes muy más que la canalla,
Siempre habrán de pedir misericordia
Para todos los vagos. La sotana
Que los pone á cubierto de la guerra
Y fuera del alcance de las balas
Exigentes los hace; mas sí quieren
Que los guerreros les hagamos Patria,
Mientras ellos con estos vagabundos
Gozan y se divierten y se embriagan.

PAU. Piedad, piedad por Dios!.... Yo se lo ruego
Por mis hijos, señor.... (*Llora*)
Hijos de mi alma!

TORN. (*Aparte*).
Pero no obstante, la ocasión es buena:
Lo pudiera soltar si me pagara.
Con diez pesos que dé cada tunante
No me puedo quejar de la campaña:
Así en la guerra se enriquecen muchos.
Vamos á ver....
(*Alto á Luis*).
Escúchame, canalla:
Todo soldado rescatarse puede
Si en dinero consigna lo que valga:
Dame tú veinte pesos, y eres libre.

LUIS. Imposible señor, no tengo nada
Y tal vez nunca habré tenido tanto.

TORN. Todos se hacen los pobres. Una vaca
O algún caballo sí tendrás, ó al menos
Una sortija que á ninguno falta.

PAU. Tuvimos que venderlo todo, todo,
Para los muchos gastos de la casa
Cuando enfermó mi esposo ha pocos días.

JUA, Solo tiene el jornal....y no le alcanza.

SARG. Y qué le va á alcanzar!..aunque fuera hongo,
Porque la vida en este tiempo es cara.

TORN. Entonces no hay que hablar, y sigue al punto.

LUIS. Mi señor militar, deje que vaya
A vender en el pueblo estas legumbres.
(Coge la mochila).
Y le doy lo que den.

TORN. Ya..ja...ja..! basta.
¿Te figuras que soy un pordiosero?
¡De esta gente ruin nada se saca!

[Arrancando la mochila de manos de Luis y arrojándosela á Juana]

Hola! patrona, coja la mochila
De este zorro, porque quiero que haga
Con sus legumbres unas buenas sopas.
Y las coma á mi nombre. Se me llama
El Teniente Torneros, no lo olvide.
(A Paulina).
En cuanto á tí, si acaso eres casada,
No volverás á ver á tu marido
Mientras la charretera en cien batallas
No haya ganado como yo.

SARG. *(Aparte).*
Seguro!
De estas victorias ha ganado tántas!

JUA. [Acercándose al grupo de soldados que tienen á Luis y dando á éste unas monedas].
Lleva algo, hermano Luis.

LUIS. Gracias, para ella,
A mi infeliz Paulina.....

JUA. Dios no falta:
Por ella velará mientras tú vuelves.

LUIS. Él te lo pague, amiga; gracias, gracias....
Cuida á mi esposa y á mis pobres hijos.....

TORN. Al hombro veteranos! Tropa, avanza!
[La tropa hace ademán de marchar. Paulina abrazando á Luis].

PAU. No se lo llevarán....nó, no es posible....
Que nos maten....

LUIS. Paulina, adiós, aparta.

TORN. ¡Quiten esa mujer á culatazos!
[Los Soldados la arrancan de Luis á la fuerza y la arrojan lejos].

PAU. Ay! me muero, mi Dios!
[Cae desmayada en brazos de Juana].

JUA. No hay esperanza!

LUIS. Adiós, adiós Paulina....para siempre.

SARG. (*Aparte*).
Esto es horrible!

TORN. Avancen! tropa en marcha!

[Tocan el tambor y desfila la tropa lentamente llevanen medio á Luis que vuelve á mirar á Paulina desmayada. Juana llora].

Cae el telón.

ACTO II

(Tres meses después).

El teatro representa un Cuartel. Habrá armas, banderas el escudo de la República, &c.—En la puerta del fondo estará paseándose un centinela.

ESCENA I.

El Coronel Salón, Torneros y el Sargento.

Coronel. Lo felicito Torneros,
Porque lo hayan ascendido.
Torn. Nombrado Mayor he sido
Del Batallón Granaderos.
Al fin han hecho justicia
Los señores Gobernantes
A mis servicios constantes,
Mi valor y mi pericia.
Sarg. (*Aparte*).
Aprieta! y no dice nada!
Cor. Pues mis plácemes, amigo.
Torn. Usted ha sido testigo:
Mucho se debe á mi espada.
Sarg. (*Aparte*).
Es dicho cierto y no impropio,
Que sólo el amor primero
En el mundo es verdadero,
Porque.... el primero es el propio.
Cor. Ha habido una infinidad
De ascensos....
Torn. Bien los merece
Quien por la Patria se ofrece.
Sarg. (*Aparte*).
Así como la unidad
Colocada á la derecha
Del cero le dá valor,
La guerra al adulador
Más inepto le aprovecha.

(*Alto al Coronel*).
Mi Coronel, yo le pido,
Aunque sé que nada valgo,
Que me ascienda siguiera algo,
Como á otros han ascendido.

TORN. (*Con cólera*).
A quién alude, insolente?

SARG. No adulo ni eludo.... es sólo....
(*Aparte*).
A aquellos que son el polo
Opuesto del que es valiente,
A los que son nulidades,
Pero que en cuatro campañas
De bajezas y de mañas
Llegan á ser dignidades.

TORN. (*Al Coronel*).
Ya sabe mi Coronel
Que á sus órdenes estoy.
Con su permiso me voy
A revisar el Cuartel.
(*Se va*).

COR. Es la gente aduladora
Planta rastrera en el mundo.

SARG. (*Aparte*).
Pero pasa en un segundo
De rastrera á trepadora.

ESCENA II.

EL CORONEL Y EL SARGENTO.

COR. Y cómo van, mi Sargento,
Los infelices reclutas?

SARG. Bien, mi Coronel, muy bien.
Sobre todo que me gustan
Los que há tres meses cojimos
Con el Ten.. (*Aparte*) se me ataruga
(*Alto*).
El Mayor nuevo, Torneros.

COR. Conque buenos?

SARG. Y no hay duda
Que el mejor es Luis Molina,
Aquel de cerca de Tunja.
Es el más inteligente,
El más dócil....

COR. Pero mucha
Lástima tengo á ese pobre.
Siempre triste.... y se murmura
Que amaba mucho á su esposa....

SARG. Su tristeza es quizá la única
Tacha que pueden ponerle,
Aunque no se queja nunca,
Ni como algunos maldice,
Ni como muchos injuria.

COR. Buen muchacho. Quiera el Cielo
Darle en las armas fortuna.

SARG. Además, es tan valiente!....
No ha mucho que en cierta bulla
Me ví debajo de cuatro
Demonios, y ya era nula
Mi resistencia; sin modo
De hacerles una diablura
Iba á morir sin remedio,
Cuando de pronto el recluta
Luis, llega como un torrente:
Atropella, rompe, empuja
Y en menos de dos minutos
Los pone á todos en fuga
Como á pájaros que comen
En un sembrado.

COR. Me gusta!

SARG. Me salvó la perra vida
Para servirle.

COR. Sin duda
Lo quieres tú, y él te quiere.

SARG. Él me quiere ... por.... por una
Ocasión.... cierto servicio....

COR. Cuenta á ver, por qué te inmutas?

SARG. La verdad.... fué una mala hora..

COR. Pero por qué me la ocultas?
SARG. Mi Coronel, esa vez
Desobedecí por pura
Compasión las Ordenanzas
Y al Superior.....
COR. Ya me apuras
La paciencia, vamos, dime....
SARG. Fué que una vez de recluta
Lo cojí; pero la esposa
Me lloró con tal angustia,
Y me abrazó las rodillas
Y me....y me.... si más lucha
Me hace llorar como un niño;
Y antes de hacer tal diablura
Desdorosa en un soldado,
No más llanto, no más bulla,
Dije tragando saliba,
Eres libre.—Fué absoluta
Mi falta, mi Coronel.
COR. (*Dándole la mano*).
Sargento, bien, fué muy justa
Tu noble desobediencia.
SARG. Mi Coronel así juzga
Porque es generoso y bueno;
No el otro....¡Dios lo confunda!
Llega tras de mí ese día
Y á todos nos atribula:
A la esposa de ese pobre
Sin ningún temor insulta,
El otro sale, se agarran,
Viene la tropa en ayuda
Del Teniente, y luégo al punto
Amarran bien y reclutan
Al pobre Luis .. Desde entonces
A solas llora y murmura.
COR. ¡El feroz reclutamiento!
¡Práctica salvaje, injusta!
La sociedad se desquicia
Do impera la fuerza bruta.....

[Se pasea un rato en silencio. Luégo se vuelve al Sargento].

Necesito hablar con Luis,
Anda, Sargento, en su busca.
(*Vase el Sargento*).

ESCENA III

EL CORONEL SALÓN.

¡ Qué tiempos ! ¡ Qué diferencia
De los ejércitos fieros
De magnánimos guerreros
Que hiceron la Independencia !
Los que á la nobleza de alma,
Que es la nobleza más pura,
Juntaban con la bravura
La dignidad de la calma.
Ya no es lo mismo : en el día
Generales, Coroneles....
Para conseguir laureles
Suelen gastar villanía.
Y por eso me parece
Que los honores no honran,
Sino que antes bien deshonran,
A aquel que no los merece.

ESCENA IV

EL SARGENTO, EL CORONEL Y ADRIANO.

SARG. (*Entrando*).
Mi Coronel, un paisano
A usted busca con urgencia.
COR. Dile que entre.
SAR. Voy al punto,
Está aguardando en la puerta.

[Vase. El Coronel se pasea hasta que entran el Sargento y Adriano. Este se quita el sombrero con humildad].

COR. Bien, amigo, qué se ofrece?

ADR. He sabido que se encuentra
Mi hermano en el batallón
Como recluta....
COR. Y quisieras
Acompañarlo?
SARG. Muy bien.
ADR. No mi Coronel; no era
Mi objeto el acompañarlo,
Sino hacer que el pobre vuelva
A su casa, antes que de hambre
Sus pobres hijos se mueran
Y que á su infeliz esposa
Vuelva loca la tristeza.
COR. ¿Quieres, pues, para tu hermano
Una absoluta licencia?
ADR. Sí, mi Coronel.
COR. Pero hijo
Por decir su nombre empieza.
ADR. Luis Molina, un criado suyo.
SARG. Y un buen soldado.
COR. Con pena
Te digo que es imposible
Licenciarlo: él es la prenda
Mejor de todo el cuartel:
Es suave como una seda,
Activo, subordinado,
Vigilante centinela....
Él es, en fin, el modelo
Que á los reclutas se muestra.
ADR. (*Con orgullo*).
Y también es muy valiente!
COR. Para no darle licencia
Es otra razón de más.
Basta con que Luis la obtenga
Para que se juzguen todos
Con igual derecho á ella,
Y al momento la República
Sin un soldado se queda.
ADR. ¿Ni presentando un reemplazo

Mi Coronel consintiera?

COR. Es verdad, es permitido
Al que reemplazo presenta
Darle licencia; pero es
Reemplazar gente tan buena
Bien difícil, pobre amigo:
Un otro Luis no se encuentra.

ADR. Es que yo mismo me ofrezco,
Y aseguro con franqueza
Que nos parecemos mucho
Él y yo, por más que él sea
Por cierto mejor en todo.

COR. Y te gusta la carrera
Militar?

ADR. Oh! no señor!
Pero es que mi hermano lleva
El peso de la familia,
Y á no dársele licencia
Sin reemplazo, yo prefiero
Quedarme para que él vuelva
A cuidar á sus hijitos
Y á su pobre esposa enferma.
Si como está esa muchacha
El señor Coronel viera,
Transida de compasión
Sintiera el alma y de pena.
Llorando pasa los días
Y las noches pasa en vela,
Rogando á la Vírgen pura
Que á su esposo le devuelva.
Y yá no canta ni ríe
Y yá nada la consuela,
Y poco á poco su juicio
Va extraviando la tristeza.
Y sin embargo, no pierde
La esperanza de que él vuelva,
Porque dice que el esposo
Jamás á la esposa deja
Sin despedirse, sin llanto,

Sin caricias, sin promesas;
Y que cuando á Luis cogieron
No hubo un adiós para ella,
Ni un beso para los niños,
Ni una lágrima siquiera.

SARG. (*Aparte*).
Oh! Dios santo! esto es horrible.

ADR. Imposible conocerla
Cuando la ví: enflaquecida
Por el llanto y la miseria,
No era esa joven alegre,
Viva, inocente, risueña,
Que llevaba la ventura
A nuestra humilde vivienda.
Y hasta aquellos angelitos
Tan lindos antes, se encuentran
Macilentos y haraposos,
Porque á su madre la ausencia
Y los pesares han vuelto
Descuidada en su pobreza.

COR. Basta, basta, amigo mío,
Tu relación causa pena.
Eres excelente hermano
Y se hará como deseas:
Que á su casa vuelva Luis
Si tú en su lugar te quedas.
Vas ahora á hablar con él
Y todo está en que convenga.
Voy á mandártelo, y luégo
Le daremos su licencia.

(Se vá con el Sargento).

ESCENA V

ADRIANO.

Gracias!...gracias!... Bien propicio
El Jefe se me presenta....
¡Como mi hermano consienta
En mi triste sacrificio!....

Su corazón bondadoso,
Grande en amar y en sufrir,
No va á querer consentir
En llevarse mi reposo....
Lucha de amor y amor santo,
De un deber con un deber....
Ay! al triunfar ó al perder
Siempre acaba el hombre en llanto!
¡Cuán terribles son las luchas!
Del interés y el deber
Que en la vida suele haber
No una sóla sino muchas.
Y cuando á éste vence aquél,
Tras el placer del momento,
Tenaz el remordimiento
Llena la vida de hiel;
Mas si el deber se procura
Que obedezca la razón,
Brota sangre el corazón
Y gime con amargura,
Mas luego viene la calma
Como premio á la victoria
Y al cabo fuerte en su gloria
Tranquila se siente el alma.

ESCENA VI

ADRIANO Y LUIS.

LUIS. (*Entrando*).
Te vuelvo á ver por fin!...Adriano! Adriano!
ADR. Pobre y querido Luis!
[Permanecen un momento abrazados].
LUIS. Y mi Paulina
Y mi madre y mis hijos...dí, qué es de ellos?
ADR. Desde la hora fatal de tu partida
Ya nadie en nuestra choza canta ó ríe:
Todo ha sido sufrir! A la familia

Cuando le faltas tú, todo le falta.
Mas consuélate Luis, pues yo no habría
Venido sin saber que con mi viaje
A nuestra casa tornará la dicha,
Pues vine á conseguirte tu licencia,
Tu absoluta licencia.

LUIS. Conseguirla
Es imposible, Adriano : no han de darla.

ADR. No sin reemplazo ; pero honor me obliga
A venir como vengo, á reemplazarte :
Ya tengo tu licencia conseguida.

LUIS. Quedarte en mi lugar ? Oh ! qué bueno eres!
Pero imposible hermano, tú deliras.
¿ Has podido pensar por un momento
Que en marcharme feliz consentiría
Dejándote enganchado ? Jamás, nunca!

ADR. Pero es que nuestra suerte es bien distinta :
Yo soy soltero, mientras tú casado
Y de tí muchos séres necesitan ;
Yo soy sólo, soy libre en este mundo,
Mientras que tú eres padre de familia.

LUIS. Pero tú, como yo, deberes tienes
Muy sagrados también ¿ si nó quién cuida
De nuestros padres ?

ADR. Es verdad ; pero ellos
Aunque ancianos, trabajan todavía
Y son solos y están acostumbrados
A mis continuos viajes y salidas :
Yo nunca haré la falta que tú haces.
Por lo demás el corazón me avisa *(Suspira)*
Que he de hacer....una espléndida carrera
Si sigo con constancia la milicia.

LUIS. Oh ! carrera ? ¡ carrera ! ¡cómo ignoras
Lo espantosa y lo triste de esta vida
De penas, vejaciones y amarguras !
Quiero contarte por si así se quita
Tu generoso afán de reemplazarme
Algunas de mis muchas agonías :
Decir lo que sufrí cuando marchamos

Sin hacer á mi esposa una caricia,
Sin besar á mis hijos, sin el triste
Consuelo de la amarga despedida,
Es imposible, Adriano.... Pero luégo..
Recuerdo bien que con nosotros iban
Otros varios reclutas, de infortunios
Llorosos compañeros. Cuál, la vista
Alzando al cielo, con fervor rezaba;
Cuál como niño sin cesar gemía;
Otro en silencio y con adusta frente
Dejaba ver en su mirar de īra
Que juraba venganza; otros furiosos
Injurias y blasfemias proferían
Que acallaban á palo los Sargentos.
De este modo marchamos varios días
Amarrados, hambrientos y descalzos,
Aguantando las duras injusticias
Del bárbaro Teniente y las infames
Burlas de gente ante el dolor tranquila.
Cuando por fin á la ciudad llegamos,
En cuadras pestilentes, jamás limpias,
Nos fueron encerrando por docenas
Sin cuidar de la fiebre que las filas
Fué aclarando en silencio, poco á poco.
Siguieron luégo los cansados días
Del continuo leer de la Ordenanza,
Del pesado ejercicio y la revista,
De comer poco y mal. Y por las noches
Acostarnos rendidos de fatiga
En malas tablas ó en el duro suelo
Donde los miembros con dolor tiritan,
A soñar con la fuga ó con la muerte,
A recordar llorando á la familia,
Sin esperar siquiera una esperanza,
Ni del lejano hogar, una noticia!
Qué de ancianos, de niños, de mujeres,
Se vieron pulular por varios días,
Que en busca de sus hijos ó sus padres
O sus esposos con afán venían,

Trayendo al hombro en el humilde lío
Para el pobre recluta una camisa,
Algunos comestibles de su tierra
Y en ocasiones la frazada misma
Que sóla acaso en el deshecho junco
Abrigaba en la choza la familia.
Estos pobres labriegos se acercaban
Ansiosos al Cuartel, con la expresiva
Y llorosa mirada hácia las rejas
En busca de la prenda tan querida.
Y era de ver pintarse en sus semblantes
La compasión, el miedo, la alegría,
Cuando después de interminables horas,
Pasadas en angustias inauditas,
Alcanzaban á ver al que buscaban.
Abrazándolo al fin con la sencilla
Ternura de los pobres campesinos,
Le daban los presentes que traían
De la ausente familia abandonada ;
Presentes que el recluta repartía
Con el Sargento, el Cabo y varios otros
Compañeros en armas y en desdichas,
Con franqueza y bondad : los pobres tienen
El alma generosa y compasiva.

ADR. Cállate hermano ya. Saber me aterra
Más dolores, tristezas y fatigas.
Mucho has sufrido tú, sin un consuelo,
Sin tener de tu hogar ni una noticia.

LUIS. Un consuelo quedóme, un buen amigo
Compañero de penas y vigilias :
El solo amigo fiel, el que no cambia
Ni con la soledad de la desdicha !

ADR. ¿Quién es, hermano, quién ?

LUIS. Un pobre perro :
Pertenece á mi propia Compañía
Y no ha querido abandonarnos nunca.
Él es el que si sufro no me olvida;
Él, el que oye mis quejas y suspiros,
El que mis pasos con amor vigila ;

El que en las largas noches del invierno
Al triste centinela que tirita
Escucha hablar de su familia ausente
Con la mirada en la tiniebla fija.

ADR. Pero gracias á Dios, todo ha cambiado
Y de nuevo feliz será tu vida
En medio de tus hijos y tu esposa. . . .

LUIS. ¿Pero no ves Adriano que las mismas
Penas porque pasé tendrás entonces?
¿No ves que hay otras cosas que horrorizan
Que no te he dicho aún? ¿Sabes acaso
Lo que es una batalla en que se obliga
A que matemos sin rencor ni cólera,
Por causa que nos es desconocida,
A infelices iguales á nosotros?
¿Conoces la espantosa disciplina
Que hace que faltas, en el fondo leves,
Atraigan un castigo que horripila?
Tú no has visto azotar á un desgraciado
Con el furor que la crueldad duplica,
Acallando sus gritos con la Diana
Y su llanto con burlas y con risas,
Hasta dejar agonizando el cuerpo
Que ensangrentado de dolor palpita.
Tú no has visto.....

ADR. No más, no más....

LUIS. Atiende....

ADR. Todo es verdad: mas ya que la milicia
Fuerza es que siga de los dos alguno,
Mejor quedaré yo. No te resistas
Porque resuelto estoy y porque siento
Placer en que tú salgas.

LUIS. No me obligas.
Yo salir á tu costa? Nunca! nunca!

ADR. Piénsalo bien.

LUIS. Es cosa decidida.

ADR. (*Con resolución*).
Pues bien, hermano, quedaremos ambos.
Ya senté plaza. Así nuestra familia

Hoy pierde dos apoyos en vez de uno.
Ya puedes dar por muerta á tu Paulina,
Ya puedes á tus hijos ver que hambrientos
De puerta en puerta caridad mendigan.

LUIS. Calla, calla por Dios, hermano mío!
Me voy....y tú te quedas. Oh! bendiga
Por siempre Dios tu corazón tan bueno!
(*Se abrazan llorando*).
Sé perfecto soldado; pero mira,
Yo juré cuando vine de recluta
Siempre al ir á tirar, la puntería
Dirigir alta y que jamás mi bala
Fuera á quitarle sin razón la vida
A algún otro infeliz como nosotros.
No quiero yo que por mi causa giman
Más huérfanos y viudas en el mundo.
Si tu juras lo mismo, si te obligas,
Tu generoso sacrificio acepto,
Y en cambio en el hogar de la familia
En unión de mis hijos y mi esposa,
La oración cuotidiana con fe viva
Por tí al buen Dios elevaré yo siempre.

ADR. Que quede, hermano, la bondad tranquila:
Lo juro con placer, parte, lo juro
Por la Madre de Dios santa y bendita.

ESCENA VII

LOS MISMOS, EL CORONEL Y EL SARGENTO AGUILAR.

COR. ¿Qué dice Luis, qué resuelve?

ADR. Ha tenido que ceder
Cumpliendo con su deber,
Y á su casa al fin se vuelve.

LUIS. De Adriano y su noble afecto
El sacrificio espantoso,
Porque soy....un pobre esposo
Y un pobre padre lo acepto.

SARG. (*Entusiasmado, á Adriano*).
¡Brillante acción me parece!

¡Estupenda!—Mira, Adriano,
Lo que has hecho por tu hermano
Un abrazo bien merece.
(*Lo abraza*).

COR. (*A Adriano*).
Por esa bondad inmensa,
Con entusiasmo sincero
Te felicito, y espero
Que obtendrás tu recompensa.
Tu heroica acción distinguida,
Tu noble amor fraternal,
Habrán de apartar el mal
De la senda de tu vida.
Ay! de este mundo en el cieno
Se encuentran muchas espinas!
Dichoso tú que caminas
Como noble y como bueno.
Porque las buenas acciones
Son el bálsamo que calma
Las tempestades del alma,
Las amargas decepciones.
Porque ellas llevan en pos,
Al través de la existencia,
El lauro de la conciencia,
Las bendiciones de Dios.
¡Ojalá que la victoria
Quiera premiarte propicia,
Plegue á Dios que la milicia
Te dé dicha y te dé gloria!
(*Volviéndose á Luis*).
Y á tí, mi amigo, que has sido
Del buen soldado modelo,
Habrá de otorgarte el cielo
En tu hogar premio cumplido.
Toma, pues, este papel
Que es tu licencia absoluta
Y el recuerdo que tributa
Al valor tu Coronel.

(Le da un pliego de papel y varias moneda.

LUIS. Señor, por la multitud
De servicios que me ha hecho,
Yo quisiera de mi pecho
Mostrarle la gratitud.
Mas sólo puedo ofrecer
Las oraciones fervientes
De mis hijos inocentes
Y de mi pobre mujer.
Si en alguna situación
Busca una alma agradecida,
Yo, mi Coronel, la vida
Le ofrezco de corazón.

COR. Oh! gracias, mi buen amigo.
Conque....adios....Felicidad....
(*Dándole la mano*).
Y en cualquier necesidad
Cuenta seguro conmigo.
(*Váse el Coronel*).

ESCENA VIII

EL SARGENTO, LUIS Y ADRIANO

SARG. (*A Luis*).
Con el jefe agradecido
Has hecho bien en mostrarte,
Ya porque él se lo merece
Ya porque tú muy bien sabes
Que la ingratitud es propia
De hombres bajos y cobardes.

ADR. De ingratos no fueron nunca
Las almas nobles y grandes.

SARG. (*A Luis*).
Sabes que siento en el alma
Que del Cuartel te separes?
Siempre la esperanza tuve
De que en algún fiero lance
Murieras junto conmigo
Al pie del patrio estandarte.
Pues mi ambición de soldado,

Es morir en el combate
Con un bravo compañero,
Cuando ya no quede nadie,
Radiante el alma de gloria,
Cubierto el cuerpo de sangre!....
¡ Dios me evite la ignominia
De morir entre cobardes !

LUIS. Su cariño, mi Sargento,
Nunca podré yo pagarle.
De la vida militar
En que he sufrido bastante,
El recuerdo de usted solo
Será para mí agradable.
Le recomiendo á mi hermano...
Que usted siempre lo acompañe,
Que su valor lo conserve,
Que su amistad me lo guarde
Y me lo vuelva bien pronto
Al humilde hogar distante
Donde con ansia lo esperan
Para en afecto pagarle,
La que le debe un esposo,
Los que le deben un padre.

SARG. (*A Adriano*).
¡ Vive Dios, que hecho un completo
Veterano he de llevarte !

LUIS. (*A Adriano*).
Adiós, Adriano, me voy....
Generoso el cielo pague
Tu sacrificio tan noble
Y el inmenso bien que me haces.

ADR. Sé feliz querido hermano....
Y díle á mi buena madre....
¡ Pobre madre ! díle.... díle....
(*Abraza á Luis llorando*).

SARG. (*Aparte y tosiendo*).
¡ Qué lances estos, qué lances !
Casi lloro ! habráse visto ?
Por más que lucho es en balde,

Nunca me siento bien hombre.

LUIS. Adiós....

ADR Adiós....vete...es tarde...

LUIS. Adiós...adiós...y no olvides
El juramento, ya sabes.

ADR. Nunca, nunca. Ve tranquilo.

LUIS. (*Alejándose*).
Que Dios te premie y te salve.
(*Vase Luis*).

ESCENA XI

ADRIANO Y EL SARGENTO.

SARG. Ya quedas de soldado!...Oh! qué carrera!
Buena para los jefes solamente
Que ganan para sí gloria y dinero;
Mas infructuosa y negra para el pobre
Que en su senda fatal no medra nunca.
Es muy triste sufrir tántas fatigas,
Hambres, calor y desnudez y frío
Por hacer que otro gane una batalla,
Por dar á otro el afamado triunfo,
Para que luégo nuestro humilde nombre,
Condenado al olvido y al silencio,
No venga á mencionarse ni en el parte!
Si un jefe muere, su memoria se honra,
Se llenan de discursos los periódicos
Y se asigna pensión á la familia
Que acaso goza la mejor fortuna.
Mas si muere un soldado ni siquiera
Lo sabe su familia abandonada
Que por su ausencia en la miseria gime:
¿Quién habrá de avisarle que no vuelve
El que afanosa espera noche y día?
¿Quién habrá de saber que un nombre obscuro
Se borró de la lista de los vivos?
El cuerpo del soldado se abandona
A los perros hambrientos y á los buitres,
O sin una oración, sin una lágrima,

Se le dá á la ligera sepultura
En la fosa común, aun no bien muerto,
Y entre tanto sus hijos y su esposa
El pan mendigan á las mismas puertas
De aquellos opulentos generales
Cuyas gloriosas charreteras de oro
A ganar ayudó el pobre soldado
A costa de su sangre y su familia!

ADR. Todo eso es triste, mi Sargento, horrible.

SARG. Cuántos crímenes negros se cometen
Por los ricos y grandes de la tierra
Que en nuestras chozas son desconocidos.
¿Sabes acaso tú lo que es saqueo,
Qué sorpresa, qué asalto, qué pillaje?
¿Sabes lo que es diezmar los batallones,
Lo que es la guerra á muerte? Mira, Adriano,
En estos hechos que ennegrece el crímen,
Víctimas siempre los soldados somos
Y el honor ó la gloria es de los jefes.

ADR, Ser asistente entonces yo quisiera
De un general que con su honor me cubra.

SARG. Horrible oficio, mi querido amigo:
Servilismo rastrero y absoluto,
Complicidad en reprobables hechos,
Es lo que dá el dictado que ambicionas.
Y en cambio de vender alma y conciencia
Se adquieren enemigos implacables;
Se participa de los muchos odios
Que el amo se merece; pero nunca
De sus ventajas, glorias y placeres.

ADR. Mas no todos los jefes son malvados
Y se encuentran brillantes excepciones.

SARG. Por fortuna es verdad; y por ejemplo
El Coronel Salón es la más clara,
Pues él debe su grado á sus servicios
Y á su heroico valor. Por eso sufre
La zaña vil de tántos envidiosos:
Porque la envidia, Adriano, es una brújala
Que al mérito señala eternamente.

ADR. Me hace usted maldecir esta carrera !....
SARG. Es cierto, amigo . .De las cosas tristes
No volvamos á hablar... También tenemos
Los humildes soldados nuestros goces...
Tratemos de llevar nuestro destino
Lo mejor que se pueda...Ven.. y al punto
Te doy el uniforme del soldado.
(*Se van*).

[Al salir ellos, entran varios soldados armados á relevar la guardia que deberá estar desde el principio en la puerta del fondo.]

ESCENA X

PAULINA Y JUANA.

JUA. Ya estamos en el cuartel.
Descansa, mi pobre amiga.
PAU. (*Sentándose en un banco*).
Ya no puedo de fatiga....
JUA. Yo preguntaré por él.
PAU. Me van matando la pena,
La esperanza y el deseo;
Mas con solo verlo creo
Que habré de ponerme buena.
Cuando allá me dijo Adriano
Que un medio eficaz tenía
Con el cual conseguiría
La libertad de su hermano,
Tuve completa esperanza....
Pero eran....sólo un consuelo
Esas palabras.... y el duelo
Volvió con la desconfianza.
JUA. Desconfiaste por demás,
Pues estando enferma y triste
Desde tan lejos viniste
Sólo por verlo no más.
PAU. Si acaso fué un desacierto
Dios me perdone, y más cuando
Nos ausentamos dejando

Nuestro triste hogar desierto!
Una vecina de madre
Servirá á mis pobres hijos,
Que van en mi mente fijos,
Mientras les busco á su padre.
Porque la esposa que es buena
Al esposo su ternura
Debe siempre en la ventura
Y mucho más en la pena.
Además, he comprendido
Que sin él vivir no puedo....
¡Siento en el alma tal miedo
De su muerte ó de su olvido!
Yo aprendí por la experiencia
De mi cariño sincero,
Que es el amor verdadero
El que resiste á la ausencia;
El que con amarga hiel
Envenena dulcemente;
El que hace llaga en la mente
De tanto pensar en él,
Y del corazón en daño
Nos muestra con la distancia
El horror de la inconstancia,
El dolor del desengaño....
Es mentira que la ausencia
Nos quite el amor primero,
Ah! no, cuando es verdadero
Lo que quita es....la existencia!
¿Sabes, amiga querida,
Lo que es el primer amor?
Ay! es la primera flor
De la senda de la vida.
Es el que encierra en su nombre
La abnegación y el cariño,
Los puros sueños del niño,
Las ilusiones del hombre.
El que eleva el pensamiento
A la divina belleza,

El que no deja tristeza
Ni empaña el remordimiento.
El que al quitarnos la calma
Nos dá dicha y nos dá gloria
Y se graba en la memoria
Con pura sangre del alma.
Aquél que en el hombre existe
En la vida una vez sola,
El único que la öla
Del negro olvido resiste.
Es aquél que si se trunca
Deja en el alma tal huella,
Que el hombre muere con ella,
Pero no la borra nunca.

JUA. Consuélate, pues, que ya
Vas á encontrar á tu esposo:
Dios es misericordioso
Y en todas partes está.

PAU. Muchas noches he soñado
Que apostaba Satanás
Con el Angel, que jamás
Volverá Luis á mi lado.
Pero ese terrible sueño,
Ahogando del alma el grito,
Hoy yo más que nunca evito
Pues voy á ver á mi dueño:
Que no ha de permitir Dios
Separarse á los casados
Sin un abrazo y callados
Como lo hicimos los dos....

JUA. Aguárdame aquí un momento,
Voy a ver quién dá razón
De tu Luis.

PAU. Sin dilación....
Esperar es un tormento.

JUA. (*Mirando hácia adentro*).
Allí viene uno, no ves?

PAU. Si no me engaña el deseo
Es el Sargento.

JUA. Sí, veo
Perfectamente que él es.

ESCENA XI

LAS MISMAS Y EL SARGENTO.

JUANA. (*Llamando*).
Mire usted señor Sargento!
SARG. (*Entrando*).,
Vive Dios! No me equivoco?
Aquí ustedes?....¡Cuánto gusto!....
PAU. Dónde se encuentra mi esposo?
Dígame usted por favor,
JUA. Quisiéramos verlo pronto,
Ya hace rato que esperamos.
SARG. Quieren verlo? Qué demonio
No haber llegó más antes!
Estuvo al canto de ir loco
De contento, porque se halla
Libre yá.
PAU. Ya libre?
JUA. Cómo?
SARG. Le otorgaron su licencia
Porque en su lugar vino otro.
PAU. Ay! qué dicha! Ya está libre?
Es cierto, señor, lo que oigo?
PAU. Pero quién es el reemplazo?
SARG. Cierto valiente que en oro
Vale más de lo que pesa,
Y es lo mejor que conozco.
Precisamente allí viene....
Es un hombre generoso.

ESCENA XII

LOS MISMOS Y ADRIANO.

[Este entra vestido de soldado].

PAU. (*Al ver á Adriano*).
Adriano! Adriano! Eres tú?

JUA. ¡Noble acción!
ADR. (*Abrazando á Paulina*).
¡Querida hermana!
Ya eres feliz, no más penas,
Vuelve con él á tu casa.
PAU. Y tú te quedas por él!....
Oh! gracias, Adriano, gracias!
Tu sacrificio tan noble,
Que llega al fondo del alma,
Nos vuelve á todos la vida,
Del infortunio nos salva:
Que Dios te lo pague hermano,
ADR. Cállate Paulina, calla
Y dime ¿ya viste á Luis?
PAU. Al Sargento preguntaba
Por él cuando tú llegaste.
¿Dónde está que tanto tarda?
SARG. Hace un rato que marchó
Ya libre para su casa.
JUA. Ya se fué? Corramos pronto
A buscarlo.
PAU. (*Con desconsuelo*).
¡Desgraciada
De mí que nunca lo encuentro!
¡Qué decepción tan amarga!
Tener la dicha en la mano
Y ver que se desbarata
En un soplo. Triste suerte!
JUA. Vamos Paulina....
ADR. Sí, anda,
No debe de ir muy distante:
Si apuras, pronto lo alcanzas.
PAU. Tú me vuelves á mi esposo,
Tú me vuelves la esperanza:
Sé feliz como mereces.
ADR. Adiós....adiós, ponte en marcha.
PAU. Vamos, pues, adiós....adiós,
Bendito tú que nos salvas.
(*Se oye un toque de corneta*).

ESCENA XIII

LOS MISMOS, TORNEROS Y VARIOS SOLDADOS.

[Torneros entra precipitadamente seguido de los soldados. Todos armados. Afuera se oyen tiros y ruido de armas.]

TORN. Adelante todo el mundo!
A vencer pronto conmigo.
¡Adelante!

SARG. (*Cogiendo un fusil*).
El enemigo!

TORN. [Viendo á Adriano que se despide de Paulina y Juana].
¿Qué haces aquí vagabundo?
Se viene al Cuartel acaso
A conversar con mujeres?
Te equivocas, no lo esperes
Y tu miedo no lo paso.

ADR. (*Indignado*).
Miedo yo? Yo ser cobarde?

TORN. Silencio al punto, canalla!

ADR. Venga pronto la batalla
Que la prueba no se tarde!

TORN. (*Dándole unos cintarazos con la espada*).
Toma.... y aprende el servicio!

ADR. [Lleno de indignación y tratando de arrojársele encima].
Vive Dios!.... No sufro tanto....
Morirás! ...
(*Reprimiéndose con esfuerzo*).
Mas nó.... Dios santo!
¡Ha empezado el sacrificio!

[Inclina la cabeza, toma un rifle y sigue á los soldados que salen corriendo por la izquierda. Paulina y Juana por el fondo.].

Cae el telón.

ACTO III

(Un año después).

Un campamento de soldados que figura estar cerca de un pueblo.

ESCENA I

Torneros (*vestido de Coronel*) y el Cabo.

Cabo. Mi Coronel, el Consejo
Dictó de muerte sentencia,
Y yá á los dos desertores
Para proceder esperan.

Torn. Está bien, un escarmiento
Bueno es que la tropa vea.
Cobardes!.... en lo futuro
Veremos quién se deserta.

Cabo. Pero si mi Coronel
A aquellos dos pobres viera....
Si contemplara sus lágrimas
Y su afán y su tristeza!....
Quien sabe ...pero en la vida
Cosas hay que al alma llegan.

Torn. Basta, merecen castigo
Y su actitud lastimera
A un valiente como yo
Es difícil que conmueva.
Y uno de esos miserables,
A quien el palo no aterra,
Dá mal ejemplo, amenaza,
Llora, maldice y se queja
Y no ha sido suficiente
Largo tiempo de tarea
Para que dome el orgullo,
Y sus deberes aprenda.

Cabo. Pero es porque al reclutarlo
Se le quitó una licencia
Absoluta, que tiempo hace

De su propio puño y letra
Le dió el Coronel Salón.

TORN. No estaba extendida en regla:
Lo que prueba claramente
Que un Coronel también yerra;
Y si corriente no estaba
Bien hicieron en romperla.
Por lo demás, poco importa
Que el salvo-conducto fuera
Bueno ó malo, pues la Patria
Para sostener la guerra
Necesita de soldados,
De valientes y....

CABO. [Interrumpiendo y señalando hácia un lado].
Ya llegan
Trayendo uno de los dos.

TOR. Y el otro dónde se queda?

CABO. El otro pasó adelante
Y yá en capilla se encuentra.

ESCENA II

LOS MISMOS, LUIS Y SOLDADOS.

[Luis vendrá amarrado en medio de una escolta].

TORN. ¿Lo llevan al Consejo? Bien, avancen.

LUIS. [Deteniéndose ante Torneros. La escolta también se detiene].
Un instante, señor!... Voy á la muerte,
Pero salir no quiero de esta vida
Sin hacer un esfuerzo, y será el último,
Por evitar un crímen tan tremendo
Que ha de sumir en la desgracia á una
Desvalida familia... Hará dos años
Yo era feliz al lado de mi esposa
Cuando, á pesar de ruegos y de lágrimas,
Fuí reclutado por usted, y vine
Del Coronel Salón al campamento.
Ahogando mi dolor y mi tristeza
Fuí buen soldado: dediquéme siempre
A cumplir mi deber, y nadie tuvo

De mí en el batallón queja ninguna.
Pero una vez, señor, llegó mi hermano
Y en bien de mi mujer y de mis hijos,
Haciendo un sacrificio grande y noble,
Se ofreció en mi lugar y sentó plaza.
La absoluta licencia conseguida
A costa de su calma y su ventura
Me fuí llevando, y con afán creciente
Corrí al hogar abandonado y triste
Donde mis hijos y mi pobre esposa
Soñaban con mi vuelta, en la miseria.
Ya esperaba llegar, y yá mi älma
Tornaba á sonreír con el recuerdo
De mis hoy muertas ilusiones dulces,
Cuando caigo en las manos de una tropa
Que andaba reclutando, y fué en el acto
Mi costosa licencia hecha girones,
Sin que ruegos y llanto fueran parte
Para hacer comprender cuánto valía,
Que nada importa al corazón del tigre
El clamor de la víctima indefensa.
Volví al Cuartel y otro año de martirio
En este batallón aun he pasado,
Mientras mi hermano me reemplaza en otro,
Mientras abandonada mi familia
En atroz situación se muere de hambre!
Enfurecido de injusticia tanta,
Herido el corazón, el alma enferma,
Hice locuras mil, volvíme malo,
Con la esperanza de que al fin la muerte
Me librara de tántas desventuras.

TORN. Y no te dieron gusto, pues con darte
Palo no más bastó....

LUIS. Y al cabo viendo
Que aquella sangre que del cuerpo mío
Saltaba á los azotes no borraba
La herida de mi älma, resignéme:
Volví á ser bueno y á esperar llorando!...
Pero hace poco recibí noticia

De que mi padre á tantos infortunios
No pudo resistir y ha muerto el pobre;
De que mi esposa que me aguarda triste,
A fuerza de llorar se vuelve loca;
De que mis hijos, sin quien cuide de ellos,
Desnudos y con hambre, andan ociosos
Y acaso pronto seguirán la senda
Que al hospital conduce ó al presidio...
Ante tánto dolor, desdicha tánta,
No pude resistir ¿quién resistía?
Mi licencia pedí con nuevo empeño
Y negóseme aún con más dureza.
Desesperado entonces, casi loco,
Odié el deber y deserteme al punto...
Sí, deserté. Cuando los hombres no oyen
Sólo queda de Dios la santa ayuda.

TORN. Ahí el delito está. La disciplina
No la infringe un soldado impunemente.
Por eso Dios te desoyó, y cogido
Volviste amigo, á la siguiente tarde.

LUIS. Dios me prueba, señor, no me castiga,
Y no ha de permitir que me fusilen.
¡Por el amor de Dios yo se lo ruego!

TORN. Basta yá de lamentos y sermones.
Ve á perorar á los que son tus jueces.
He escuchado ya mucho. Tropa en marcha!

LUIS. (*Arrodillándose*).
Por mis pobres hijitos, de rodillas
Suplico que á lo menos me conduzcan
Al Coronel Salón, él mi licencia
Extendió aquella vez, él es honrado
Y generoso y bueno. Él no permite
Que cometan tan grandes injusticias.

TORN. El padrino de todo vagabundo
Que llore como niño; mas por suerte
Se encuentra á muchas leguas de distancia.

CABO. Hoy me dijeron que se acerca al pueblo
Un batallón, y tengo por seguro
Que es el del Coronel.

LUIS. Oh! si viniera!
Mande usted esperar siquiera un dia.
TORN. He dicho y lo repito: no más súplicas
Y llantos de mujer.
LUIS. Es espantoso
Morir sin despedirme de mis hijos!
Déjenme ir siquiera para verlos
Por la postrera vez, y para darles
Con el adiós de eterna despedida
Mi último beso... y volveré, lo juro.
TORN. (*A los soldados*).
Adelante muchachos! Si aún insiste
De fuerza usad; pero llevadlo pronto.
LUIS. Está bien...Vamos, pues...Oh Dios! descarga
Sobre él tu justa maldición eterna!
(*Avanza un poco y luégo se detiene*).
Mas no mi Dios, perdón... loco me vuelvo!...
Yo que voy á morir injustamente
Tan lejos de mi esposa y de mis hijos,
Yo.... por ellos, Señor!...yo.... lo perdono.
[Avanza lentamente con la escolta y el Cabo, hasta que desaparecen por el fondo].

ESCENA III

TORNEROS.

El buen jefe necesita
Desplegar mucho rigor:
Así demuestra el valor,
Así desmanes evita.
Mi carrera no se trunca,
¡Voto á tal! por timidez.
En punto de rigidez,
No habré de ceder yo nunca.
¿A dónde á parar iría
Si hubiera cedido en esto?
¿Cómo tenerme en mi puesto
Sin mi arrogante energía?
Pueda el castigo terrible

De un cobarde desertor,
Hacer ver que el Superior
No es débil sino inflexible.
Con ceguedad que maldigo
Mis soldados se desertan,
Mas yo haré que pronto adviertan
Que nadie juega conmigo.
Mi voluntad soberana
Les demostrará quien soy
Cuando muera el uno hoy,
Cuando Luis muera mañana.

ESCENA IV

TORNEROS Y EL SARGENTO.

SARG. (*Entrando*).
¿No es el Teniente Torneros
El Coronel que allí miro?
Con sus pelos y señales....
Sopla! si lo han ascendido!
(*Avanzando hácia Torneros*).
Mi Coronel!....buenos días.

TORN. De dónde sales, amigo?

SARG. No, si no salgo, antes entro.
Pero en fin....casi es lo mismo.
En este instante llegamos
Los que hemos quedado vivos
En tan terrible campaña
A este pueblo.

TORN. ¿Conque vino
Salón con su regimiento?
Cuánto me alegro!

SARG. Por Cristo!
Con él no, con las reliquias
Que dejó el plomo enemigo.

TORN. ¿El brillante batallón
Que fué en otro tiempo el mío?
Yo estaba en él hace un año.

SARG. Sí, señor, y completico
Va á hacer un año que á usted
La cara no le hemos visto.
TORN. Ya puedes verme como antes.
SARG. En un año hemos tenido
Ese gusto...(*Aparte*) de no verlo.
TORN. A tiempo llegan, que auxilio
Me habrán de prestar ahora.
SARG. Se presenta algún conflicto?
TORN, Una simpleza....un ejemplo
Que quiero dar.
SARG. Un castigo?
TORN. Dos malvados desertores ...
Pero á Salón necesito,
Voy á verlo.
SARG. Está muy bien.
(*Aparte*).
Está muy mal. No me explico.....
(*Se va Torneros por la derecha*).

ESCENA V.

EL SARGENTO Y ADRIANO

[Este entra por la izquierda].

ADR. Me dijeron, mi Sargento,
Que con la última victoria
Que á nosotros nos dió gloria
Y al enemige escarmiento,
Quizás acabe la guerra.
SARG, Ojalá! porque en las luchas
Fratricidas llueven muchas
Desgracias sobre esta tierra.
Yo detesto, amigo Adriano,
Estas contiendas civiles
En que con instintos viles
Mata el hermano al hermano.
Porque suba un intrigante
O algún sabio á la violeta

Que cambia como veleta
De partido á cada instante,
Se roba sin excepción,
Se cubre al pobre de duelo,
Se empapa de sangre el suelo
Y se arruina la Nación.

ADR. Pero si la guerra fuese
Con otra Nación cualquiera....

SARG. (*Entusiasmado*).
Oh, qué gloria ! El Cielo quiera
Darnos un gusto como ese !
Para librar de extranjeros
El patrio suelo querido,
El Colombiano es tenido
Como fiero entre los fieros.
El que ardiente, noble y sana
Siente en su pecho la öla
De hidalga sangre española
Y audaz sangre americana,
Heroico ante el enemigo
Lo que es temor no comprende;
Pero al vencido le tiende
La franca mano de amigo.
Y el corazón se le oprime
Al matar un compatriota
Por un partido que explota
Al pobre pueblo que gime.

ADR. Oh ! si en civiles acciones
No nos manejamos mal,
En guerra internacional
Seremos todos leones.

SARG. Y eso que tigres rabiosos
Por lo menos hemos sido
En estos tiempos de olvido
De otros tiempos más gloriosos.

ESCENA VI

LOS MISMOS Y EL CORONEL SALÓN

[Este entra por la derecha].

SARG. Y ADR. (*Saludando*).
Mi Coronel!
COR. Oh! muchachos!
Gracias á Dios los encuentro
Para prestar un servicio.
Me acaba de hablar Torneros
De que un Consejo de guerra
Reunido en el campamento,
Condenó á pena de muerte
A dos reclutas, y el hecho
Es que ruegan los soldados
De esos pobres compañeros,
Que del deber los eximan
De ejecutarlos. Por esto
Se me ha pedido un piquete
De soldados de mi cuerpo.
Ve pues, Adriano, y con otros
Animosos y resueltos
Cumple ese triste deber.
ADR. Mi Coronel, yo le ruego
Me imponga otra comisión
Aunque tenga mucho riesgo.
Pero fusilar!....Dios mío!
Eso es horrible....no puedo.
COR. Nada, nada. ¡Un veterano
Que venga á salir con miedos!
ADR. No es miedo, mi Coronel.
Es por el horror que tengo
A la atroz pena de muerte.
Es que humillado me siento,
Yo que luché en las batallas
Contra muchos cuerpo á cuerpo,
Al matar así en cuadrilla
A un pobre sér indefenso.

SARG. (*Aparte*).
El caso es dificilillo.
ADR. Yo en el combate no temo,
Yo cumplo con mis deberes
Y á los jefes obedezco;
Pero matar al que acaso
Los siempre amados recuerdos
De sus padres ó sus hijos
Lo llamaban de muy lejos,
Es horroroso.
COR. Es muy triste;
Pero el soldado si es bueno
Su honor funda en la obediencia
Y en el constante respeto
A la Ordenanza....¿y qué se hace
Si los condenó el Consejo?
Por otra parte, conviene
De vez en cuando un ejemplo
Para evitar en los otros
De desertar el deseo.
SARG. Mi Coronel, con usted
Nadie lo tiene.
ADR. Muy cierto.
COR. Mil gracias; pero sería
Horroroso hasta el extremo
Obligar á los soldados
Del batallón Granaderos
A fusilar ellos mismos
A un amigo, un compañero,
A su propio camarada.
Y mejor es que los nuestros
Ese sacrificio cumplan.
Ve, pues, Adriano, anda presto.
ADR. Señor...señor...imposible...
Yo le suplico....le ruego....
COR. (*Con severidad*).
Vete al punto. ¡Yo lo mando!
ADR. (*Marchándose por la derecha*).
Negra suerte! ¡Oh Dios eterno!

Este nuevo sacrificio
Por mi hermano yo te ofrezco. (*Se vá*).

SARG. (*Aparte*).
Se me puso que una buena
Nos encajaba el Torneros.

ESCENA VII

EL CORONEL Y EL SARGENTO.

SARG. Mi Coronel, es horrible
Fusilar á un desgraciado
Solo, indefenso, amarrado,
Ante una tropa impasible !
Y más si es un compañero
De campaña y de fatiga
Con quien há tiempo nos liga
Cariño franco y sincero.
Cuando le vendan los ojos,
Cuando le cubren la cara,
Me figuro que eso es para
No darle en la muerte enojos ;
Para hacer que su pupila
No grabe cual de enemigo
La triste faz del amigo
Que llorando lo fusila.

COR. Impintable es el horror,
El doloroso escarmiento,
Que causa el fusilamiento
De un infeliz desertor.
Esta gente que resiste
Sin trepidar la metralla
Y en medio de la batalla
Conserva el humor y el chiste ;
Estos soldados de acero
Que con bien segura mano
Al corazón de un hermano
Dirigen tiro certero ;
Los que al fin de la pelea,

De pólvora ennegrecidos,
En medio á muertos y heridos
Junto al escombro que humea,
Cuentan con indiferencia
Sus proezas militares,
Las glorias y los azares
De su penosa existencia,
Cuando al desertor fusilan
Unos tiemblan, otros oran,
Murmuran todos, y lloran
Los que en el deber vacilan.
Todo el mundo está sombrío
Y todo el mundo enmudece
Y el triste Cuartel parece
Viejo Convento vacío.
Por la noche, con fervor
Al rosario un padre nuestro
Se agrega en tono siniestro
Por el pobre desertor.

ESCENA VIII

LOS MISMOS, PAULINA Y JUANA.

PAU. (*Mirando al Sargento*).
Un conocido! es él!
JUA. (*Llamando*).
Señor Sargento!
(*Este se dirige á ellas*).
Nos lo presenta Dios! Aquí buscamos
Al Coronel Salón....
SARG. Precisamente
Tengo el honor de hablarle; aquí se encuentra
(*Señala al Coronel que avanza á ellas*).
COR. Algo se ofrece?
PAU. Sí señor...mi esposo!...
¡Venimos de tan lejos en su busca!
¿Nos dará usted razón de Luis Molina!
COR. Luis Molina? quién es? Ah! ya recuerdo..

Nos dejó con licencia. Buen muchacho.
Debe de estar con su familia ahora.

PAU. Ay! no mi Coronel. Un año casi
Hace que el pobre su licencia obtuvo
Porque su hermano á reemplazarlo vino....

COR. Ciertamente así fué; qué se hizo entonces?

PAU. No sabemos señor: el mismo día
En el Cuartel á preguntarlo estuve
Y me dijeron que dichoso y libre
Se acababa de ir. .mas no ha llegado!

JUA. Como pensamos que marchaba al pueblo
Corrimos á alcanzarlo. En ese viaje
Ni al dolor ni al cansancio dimos tregua
Y llegamos al fin....y el

COR. Y él?

JUA. No estaba.
Y como nunca la desgracia es sola
Esta pobre enfermó. Noches insomnes
La ví pasar luchando con la muerte
Y llamando á su Luis que no volvía.
Mas cuando el mal del cuerpo cedió al cabo
Su puesto á los del alma, me rogaba
Que volviéramos juntas en su busca;
Pero nunca accedí porque difícil
Me pareció encontrarlo.

COR. Por supuesto.

JUA. Ultimamente, sinembargo, supe
Que Luis se hallaba en el Cuartel; fuí á verla:
La choza estaba silenciosa y triste;
Ya no hollado como antes, el camino
Cerraban las malezas; y desnudos
Y extenuados los niños por el hambre
Cercaban á la madre quejumbrosos.
Al yo llamarla levantó la frente
Con el afán del que esperando vive;
Pero al punto inclinóse por el miedo
De que otra vez el desengaño adusto
Tornara en llanto su ilusión de dicha.

PAU. ¡Me engañó tántas veces la esperanza!

¡ Me hizo tántas llorar el desengaño !
Cada vez que escuchaba en el camino
Algún ruido de pasos, á la puerta
Creyendo que fuera él volaba al punto
Y en medio de la dicha y de la angustia
A cantar empezaba las canciones
De que él gustaba en tiempos más felices;
Cada vez que llegaba hasta mi lecho
De algún perro el ladrido, yo creía
Que iba ya á entrar alegre y cariñoso;
Mas como siempre me volví yo sola
Y siempre mi canción acabó en llanto
Y nunca nadie apareció en la puerta,
Jamás volví á salir, me volví muda
Y traté de no oír por evitarme
En la nueva ilusión, dolores nuevos.

JUA. Cuando torné á llamarla y cuando la hube
Contado la noticia que llevaba
De su pobre marido, reanimóse
Y me abrazó llorando con ternura.
Poco tiempo después ambas de viaje,
A fuerza de trabajos increíbles,
En busca de su Luis que no volvía,
Hemos seguido la enlutada huella
Que dejan en la guerra los ejércitos.
Mas siempre á todos preguntando en vano
Y en vano siempre respondiendo todos.

PAU. Pero ayer nos dijeron que en la tropa
Del señor Coronel áun permanece.

COR. Estuvo un tiempo, militó conmigo;
Pero apenas le dimos su licencia
No volví á saber de él, mi pobre amiga.
Yo acabo de llegar en este instante
Con mis tropas al pueblo; pero juro
Que he de buscar á Luis, y si es soldado
Yo haré que salga para siempre libre.

PAU. Que Dios lo oiga señor !

JUA. Que Dios lo quiera !

SARG. Y no lo ha de querer ? Lo encontraremos.

Fuí muy amigo suyo... ¡ Con mil bombas !
Por él y Adriano hasta la vida doy.
La guerra va á acabar, nos dan de baja,
Y mire usted, nos marcharemos juntos.
Y. . .ya verán....seremos muy felices
En el pueblo de Luis, que será el mío ;
Pues lo que es á mi tierra nunca vuelvo.
Hace años salí de ella! Era dichoso,
Cuando el maldito Alcalde asidua corte
Dió en hacer á mi novia, hasta que al cabo
Logró que de soldado me trajesen
A pesar de losruegos de mi madre
Tan anciana, tan pobre y...tan querida !
Supe después que por mi ausencia, enferma
Y llorando por mí, se fué á la tumba
Y que el malvado aquel alzóse al punto
Con mi novia...Gran Dios! cuando me acuerdo
Se me infunde la furia del demonio...!
Vale más no volver...me perdería
Haciendo sin remedio una diablura.

PAU. (*Al Coronel*).
Puedo abrigar entonces la esperanza
De encontrar á mi esposo ?

COR. Te aseguro,
A fuer de caballero y de soldado,
Que si se halla en las filas saldrá libre.

(En este instante se oyen los dobles de una campana, que no cesarán hasta el fin de la escena).

Pau. ¡ Ese toque tan triste ! Ay ! me parece
Que entre mi pecho repercute el eco...
Que doblan por la calma y la ventura
Que en este mundo para mí agonizan.

JUA. Calla, calla, Paulina.

PAU. (*Al Sargento*).
Por qué doblan ?

COR. Porque uno va á morir en este instante.

SARG, Porque algun infelz sale del mundo.

PAU. Y quién será, señor ?

JUA. Piedad Dios santo!
COR. Dos pobres desertores que me dicen
Condenaron á muerte en el Consejo:
Al uno habrán de fusilarlo ahora,
Tal vez el otro morirá mañana.
JUA. Que Dios se apiade de él.
PAU. Acaso era
Un desgraciado como Luis, un padre
Que dejará á su esposa y sus hijitos
Llorando en la miseria....
JUA. Virgen pura!
COR. (*A Paulina*).
Valor amiga, porque voy al punto
A averiguar por Luis: fué una injusticia
Que yo haré reparar en cuanto pueda.
No quiero que se diga que yo pude
Salvar á un infeliz y no lo hïce.
PAU. Ay! mil gracias, señor, Dios se lo pague
COR. Él te dará tu esposo.

(En este momento se oye un toque de corneta y una descarga de fusilería).

JUA. Ay! Dios!
SARG. ¡Ha muerto!

[Al oírse la descarga Juana y Paulina caen de rodillas. El Coronel y el Sargento se descubren].

PAU. Recíbelo á tu lado, Virgen santa!
JUA. Ten piedad de su älma!
SARG. Desgraciado!
COR. De los atroces lances de la guerra
Este es, á la verdad, el más horrible.

PAU. [Levantándose y abrazando á Juana].

No puedo ser feliz en este mundo!....
Será verdad que el corazón avisa
Los grandes infortunios? Toca, escucha
Cómo palpita con angustia el mío
A los dobles de muerte haciendo ëco...
JUA. Pon tu confianza en Dios, porque él es sabio
Y á cada cual le dá lo que conviene.

[El Coronel se retira lentamente por la izquierda.]

ESCENA IX

EL SARGENTO, JUANA, PAULINA Y EL CABO.

CABO. (*Este entra por el fondo*).
Murió el uno! un escarmiento...
El otro para otro día:
La pena de muerte es fría,
Homicidio lento, lento.
Ya se cumplió la justicia;
Ya se cumplió la sentencia...
Sin embargo la conciencia
Dice que fué una injusticia.

SARG. ¡Qué de veces la arbitraria
Justicia que cumple el hombre;
Aun siendo de Dios en nombre
Es á la de Dios contraria!
Es cierto y no se concibe
Que es la justicia del mundo
Monstruo ciego, que iracundo
De injusticias solo vive.

CABO. Es un sarcasmo terrible
Cuando la injusticia humana
Con el manto se engalana
De la justicia infalible.

SARG. Cúbralo ya suave tierra,
Duerma en paz el desertor...

CABO. Ya se halla en mundo mejor
Ante el Juez que nunca yerra.

SARG. De los hombres al abrigo
Ha de encontrar en el Cielo
Para él justicia y consuelo,
Para sus Jueces, castigo.

PAU. Diga usted, y el desdichado
Madre ó esposa dejó?

CABO. Yo no sé, sólo se vió
Un pobre perro á su lado.

SARG. (*Aparte*).
Es la mejor compañía
Que en la vida tiene el hombre.

PAU. Pero cuál era su nombre?
CABO. Yo no sé, nadie sabía...
Como era un pobre... Su perro
Que pareció comprender
Lo que le iba á suceder,
Burló desde ayer su encierro.
Con instinto casi humano
Pronto encontró el calabozo
Y á su amo con alborozo
Corrió á lamerle la mano.
Luégo, ahullando tristemente
Recorrió todo el Cuartel,
Como implorando para él
A la turba indiferente.
Pero entendiendo tal vez
Que hay corazones de hierro,
Del condenado al encierro
Volvió callado otra vez.
Y allí inmovil en el suelo,
En el amo la mirada
Clavó triste y angustiada
Como pidiendo consuelo.
Y cuando hoy sonó la diana,
Dormido el hombre y llorando
Y el perro quieto y velando
Los vió juntos la mañana.
Y al redoble del tambor
Se mezcló como un gemido
El melancólico ahullido
Del perro del desertor.
Al negro banquillo luégo
El condenado se trajo....
Y el perro estaba debajo
Cuando la tropa hizo fuego....
Se oyó un grito y un ahullido....
La nube de humo pasó....
Sangriento el perro se vió
Junto del hombre tendido.
Ahulló un instante angustiado,

Lamió del muerto la frente,
Y al fin.... convulso, doliente,
Cayó encima del soldado....

PAU. Oyes Juana? esto es muy triste.

JUA. Ay! Paulina, es espantoso!

PAU. Un horror más doloroso,
Ya mi mente no resiste....

SARG. Un perro! pobre criatura
Que fiel al hombre acompaña,
Que en la dicha no lo engaña
Ni lo deja en la amargura!
Y por eso ¡quién creyera!
He sostenido y no yerro:
La amistad de un pobre perro
Es la amistad verdadera.

CABO. Soy pobre y....tengo enemigos,
Y si rico quiero ser
Es tan sólo por saber
Qué cosa es tener amigos.

SARG. Vamos, vamos al Cuartel
De Luis á buscar noticia,
Él dejará la milicia:
Pronto volveré con él.
(*Váse con el Cabo*).

ESCENA X

PAULINA, JUANA Y ADRIANO.

[Este entra cabizbajo y pensativo. Paulina y Juana no lo verán por estar de espaldas].

ADR. ¡Qué impresión tan dolorosa,
Que nunca sentí yo ántes,
Esta ejecución horrible
Me ha causado!—¡Cómo lates
Pobre corazón enfermo
Con un dolor aun más grande
Que los muchos que has sufrido!....
(*Viendo á Paulina*).
Mas qué miro?....No me engañen

Los negros dolores de hoy
Trayendo á séres que me amen
Mi infortunio á compartir....
Mas no hay duda....ella es, que amante
Noticias viene á traerme
De mi hermano y de mis padres.
(*Llamando*).
Paulina!

PAU. [Vuelve á mirar y se arroja en los brazos de Adriano].
¡Querido Adriano!

ADR. Cómo aquí? díme, qué haces?
¡De verte cuánto me alegro!
¿Cómo está mi pobre madre
Y cómo Luis? díme.... díme....

PAU. Ay! Adriano, ¿tú no sabes?
¿Ignoras que Luis no ha vuelto
Desde que por él quedaste?
¿Ignoras tú que es soldado,
Que lo reemplazaste en balde?

ADR. Cómo! No ha vuelto?.... ¿fué inútil
Ofrecer por él mi sangre?
¿Es decir, que desde entonces
En la miseria y el hambre
Está la familia entera
Sin qué ninguno la ampare?

JUA. Así es, sin que la suerte
Su furor jamás aplaque.

PAU. Fué inútil tu sacrificio,
Pues pocas horas más tarde
De nuevo lo reclutaron,
Y hoy es soldado como ántes.

ADR. Maldición! ¡Destino horrible
Que ya mi valor abate!....
Días hay fatídicos, negros,
En que el hado se complace
En hacer que de infortunios
La amarga copa derrame.
Hoy es para mí uno de esos

Y en mi pecho el infierno arde.
Hoy sé que mis padres mueren
Sin que los proteja nadie;
Hoy sé que mi pobre hermano,
Á quien yo reemplacé en balde,
Víctima es apercibida
Como yo para el combate;
Hoy en fin, me han obligado
De mi conciencia en ultraje,
A matar á un inocente,
A un infeliz de mi clase!

PAU. ¿Con qué tú eras de la escolta,
Con qué tú lo fusilaste?
Tú, Adriano, tan noble y bueno?
Imposible! no me engañes.

ADR. Es forzoso, hermana mía
Obedecer al que mande.
El soldado es una máquina:
Sus deberes son bastantes
Y sus derechos, ningunos.
Pero consuélate y sabe
Que yo le juré á mi hermano
Cuando aquí vine á alistarme,
Que mis balas no enviaría
Jamás al pecho de nadie.
Mi bala pasó gimiendo
Del triste blanco distante,
Mientras que yo las palabras
De Luis, dije en aquel trance:
De haber huérfanos ó viudas
Por mi culpa, Dios me salve.

JUA. Bien hecho, Adriano.

PAU. Bien hecho.
¿Mas quién era, lo miraste?

ADR. Ay! no, no quise mirarlo
Y estaba, además, distante,
Vendado y vuelto de espaldas.
Aun el corazón me late
De horror, de pena y tristeza,

Por haber formado parte
De la escolta maldecida.

JUA. Si te mandaron qué se hace?

PAU. Dicen que un perro llevaba
De fidelidad tan grande,
Que fué el solo compañero
Que no lo dejó cobarde;
Y en el momento fatal,
De las balas al alcance,
Por salvar al amo echóse
Del patíbulo delante.

ADR. (*Aparte*).
Oh! qué horrible pensamiento!
Es imposible.... no cabe....

PAU. Qué tienes, qué es lo que dices?

ADR. Nada.... nada... que los males
Que esta carrera maldita
Há tiempo á todos nos trae,
Me han infundido la idea
Terrible y desesperante
De.... desertar....

PAU. Estás loco?
También quieres que te maten
Como aquel infortunado?

ADR. ¿Acaso, díme, por álguien
Estoy de reemplazo ahora?
¿Acaso temes que falte
A mi palabra? No tal.
Hoy mi licencia han de darme....
Mas si me la niegan, juro
Desertar, aunque no tarde
En ir á hacer compañía
Al que fusilamos.

PAU. Cálmate.

JUA. Allí viene el Coronel.

PAU. Quiera el Cielo que él nos salve,

ESCENA XI

LOS MISMOS Y EL CORONEL.

[Este entra por la izquierda. Adriano se dirige á él].

ADR. Mi Coronel.... un instante....
¿Recuerda usted el recluta
Que su licencia absoluta
Consiguió una vez mediante
El inevitable precio
De la sangre de su hermano?
¿Recuerda usted cuán ufano
Quedé por salvarlo?....¡Necio
De mí que no comprendía
Que entre la más alta gente
También se engaña y se miente
Y hay bajeza y hay falsía!

COR. Pobre amigo.... tú te exaltas,
Tu justo dolor te ciega,
Y con injusticia niega
Aun las virtudes más altas.
Quien tenga algo de nobleza
De älma y de corazón,
Jamás comete traición
Ni desciende á la vileza.

ADR. ¿No es lazo artero, concluyo,
Tendido á un sér desgraciado?....
¡Él sigue siendo soldado
Mientras yo....lo sustituyo!

COR. A tu hermano han hecho, es cierto,
Por error, no por malicia,
Una espantosa injusticia;
Mas yo que la ha descubierto
La he de lavar con honor.

ADR. Lo espero.... mas mi paciencia
Se ha acabado....Mi licencia
Vengo á pedirle, señor.

COR. No esperaba eso de tí
Que siempre fuiste en mi gente
El más bueno y más valiente.

¿No estás contento de mí?

ADR. Con usted, mi Coronel,
Contento está todo el mundo.
Pero...siento horror profundo
A la milicia; y de hiel
Me han llenado el corazón
La injusticia con mi hermano
Y el acto de hoy, inhumano,
De la atroz ejecución.

COR. Cosas tristes en la vida
Siempre habrá...mas con los años
Dolor, amor, desengaños,
Todo, todo, al fin se olvida.

PAU. Pero señor, ¿y á mi esposo
Quién lo ha de buscar conmigo?
¿Quién me dará pan y abrigo
En mis noches sin reposo?
¿Si yo no voy con Adriano
Al pobre hogar de mis hijos,
En mis dolores prolijos
Quién me ha de tender la mano?

COR. Es preciso que en el Cielo
Tengamos siempre confianza:
Para tí, Adriano, esperanza,
(*A Paulina*).
Para tí, amiga, consuelo.
Porque acabo de saber
Que Luis está en el poblado
Y de su familia al lado
Pronto lo habremos de ver.
En la guarnición está
De este pueblo...y yo confío
Que su jefe—amigo mío—
Hoy su baja le dará.

PAU. ¡Acabaron mis desgracias!
¡Qué inmensa felicidad!

JUA. (*Al Coronel*).
Pague Dios tánta bondad!

ADR. Oh dicha! señor, mil gracias!

COR. Vamos pués.
JUA. Vamos ahora.
ADR. (*A Paulina que llora*).
¿ Lloras, Paulina ?
PAU. El contento...
Tras un largo sufrimiento
De dicha también se llora.
(*Hacen ademán de irse*).

ESCENA VII.

(Muy viva.)

LOS MISMOS, EL CABO, EL SARGENTO Y TORNEROS.

[El Cabo trae un papel en la mano y entra cuando los demás van á salir].

CABO. (*Entregando el pliego al Coronel*).
Mi Coronel, el jefe de la tropa
Que está de guarnición en el poblado,
De la sentencia el parte le remite
De pena capital que hoy fué cumplida.
TORN. (*Llegando*).
Gracias á mis esfuerzos inauditos
Ya la justicia militar, severa,
Ha demostrado con castigo justo
Que el crímen de un soldado con sus jefes,
No se puede dejar jamás impune.
Abra usted ese pliego, y desde ahora
Al ejército entero felicito.
COR. (*Abriendo el pliego y leyendo*).
Hoy ha sido pasado por las armas
El desertor soldado Luis...Oh! Cielos!
ADR. Luis? que escucho!
JUA. ¡Gran Dios!
PAU. ¡Piedad!
SARG. ¿Quién era?
ADR. Yo quiero ver, señor...
(*Arrebata el papel de manos del Coronel*).
COR. Aguarda, escucha!

ADR. (*Retirándose y leyendo*).
Soldado Luis Molina! Era él....mi hermano!...

[Paulina dá un grito y cae en brazos de Juana. Esta llora].

SARG. ¡ Horror, Horror !
JUA. ¡Dios santo !
COR. ¡ Esto es horrible !
ADR. [Haciendo los mayores extremos de desesperación enmedio del Coronel y el Sargento que harán esfuerzos por contenerlo].

Oh! maldición!..Mi hermano!..Yo lo he muerto!
Yo formaba en la escolta!...¡Oh Dios, matadme!
Yo que por él sacrificarme pude ! ...
Y él me ha visto sin duda...¡ Cuán amargo
El hallar en su hermano á su asesino !
COR. Esto es injusto y cruel, es espantoso...
SARG. Ah ! qué fatalidad tan inaudita !
COR. Si hubiéramos llegado ayer siquiera !...
ADR. Debió de maldecirme en su última hora !...
Oh ! carrera maldita ! Oh ! desgraciada
Hora en que vine por mi mal al mundo !...
Me voy, mi Coronel.... No más.... deserto...
Mándenme fusilar.... que me fusilen
Para reunirme con mi pobre hermano....

[En este instante Paulina vuelve en sí y se desprende de los brazos de Juana. Estará loca].

PAU. ¡Qué sueño tan horrible ! Ay ! dónde estoy ?

[Mira fijamente á Adriano y suelta una estrepitosa carcajada].

Ah ! eres tú?...Mi Luis, mi Luis querido...
Te soltaron al fin.... No eres recluta !...
(*Abrazándolo*).
Ven á abrazarme porque tengo miedo
Y frío cual de muerto.... ven.... camina.
Vamos á casa, pues los niños lloran....
Llorando de hambre están...Mi Luis, no oyes?
COR. Qué suerte tan atroz !
ADR. Paulina, atiende,

Mira, soy yo, tu desgraciado hermano!

PAU. [Lo mira fijamente, luégo lo coge del brazo y se lo presenta al Coronel y á Torneros].

Ah! sí, es verdad.... Señores militares
El reemplazo aquí está.... yo lo presento.
No recluten á Luis porque es un pobre,
Un desgraciado, un padre de familia;
Porque su madre, su mujer, sus hijos,
Carecerán de pan si él no trabaja ...
Aquí el reemplazo está...que me lo suelten!

ADR. Loca! sí, loca está y es por mi culpa.
Yo soy el asesino... yo... Dios mío!

PAU. (*Riendo*).
Señores, los invito, vamos pronto....
Hoy tenemos que ver una gran fiesta....
Espectáculo espléndido: un hermano
Que asesina á su hermano!

[Suelta la carcajada y sale corriendo. Juana tras de ella].

ADR. Oh, Dios! es mucho!
(*Cae en brazos del Sargento*).

COR. Oh mi adorada Patria! ¡Oh Patria mía!
Tú me causas horror porque áun permites
Del injusto y feroz reclutamiento
La atroz barbarie que tus glorias mancha!

Cae el telón.

10 de Julio de 1888.

ERRATAS GRAVES.

Página 9, línea 4, dice: "de brazo"—léase: del brazo.
„ 15 „ 29, dice: "al"—léase: el.
„ 24 „ 7 dice: "ese"—léase: á ese.
„ 24 „ 22 dice: "había"—léase: habrá.
„ 39 „ 6 dice: "la familia"—léase: á la familia.
„ 41 „ 23 dice: "la bondad"—léase: tu bondad.
„ 50 „ 15 dice: "llegó"—léase: llegado.
„ 57 „ 12 dice: "aún"—léase: áun.

Además hay que suprimir una coma que está después de: "es decir" en la línea 23 de la página 72, y cambiar por comas los puntos que están después de las palabras: "existencia" y "puerta" en las líneas 7.ª y 13.ª de las páginas 64 y 66 respectivamente.

DE VENTA

en la Librería de Torres Amaya, y en otras de la ciudad:

Poesías de Ernesto y Adolfo León Gómez, á $ 2 empastadas, y 1.60 á la rústica.

Diálogos Historiales por Ernesto León Gómez, á 60 centavos el ejemplar.

Comedias por A. León G., á 40 centavos cada una.

NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REGISTRADO 1892